

CASTICISMO E IDEOLOGÍA
EN *LA CORTE DE CARLOS IV*
DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Francisco Javier González Martín

© Francisco Javier González Martín, 2021

© Editorial Almuzara, S.L., 2021

Primera edición: enero 2022

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almuzarauniversidad@almuzaralibros.com

Directora: María Crespo

Diseño y maquetación: Ostraca Servicios editoriales

© Imagen de la cubierta: Palacio Real de Madrid - Adobe Stock

www.editorialalmuzara.com

pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Imprime: Gráficas Ulzama

ISBN: 978-84-18648-56-4

Depósito Legal: CO-1432-2021

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

I. Introducción. ¿Una nueva orientación metodológica?	7
II. Historia y literatura: un nuevo acercamiento	29
III. La imagen de España en el último tercio del siglo XVIII	51
1. Casticismo e imagen interior de España a mediados del XVIII..	55
2. Una dinastía enferma y extranjera.....	61
3. La visión equívoca de los ilustrados franceses	67
4. Los viajeros y la imagen externa de España (1766-1808)	75
5. El extranjero afincado en España. Una extranjerización institucional.....	83
IV. ¿Un casticismo político?	91
1. Casticismo dentro del proto-nacionalismo europeo	94
2. Tierra y terruño. Lo telúrico entre el paisaje y paisanaje.....	99
V. Casticismo, majismo y populismo. El Motín de Esquilache	103
1. El origen palaciego del motín	110
2. El casticismo ilustrado una cuestión generacional.....	119
3. Populismo, patriotismo y decadencia.....	126
4. La generación de 1780 frente a la crisis	137
5. Patriotismo frente a decadencia. La defensa de España.....	142
VI. La imagen estamental, cultura, ideología, idiosincrasia	149
1. La Corte de Carlos IV	149
2. Algunos conceptos claves. Decadencia, crisis y cambio	153
3. La crisis del estamento nobiliario	164

4. La diferente situación ante la revolución. Madrid no es Paris....	175
VII. La política exterior de Godoy y su imagen en Galdós	185
1. Entre la debilidad interna y su imagen externa.....	185
2. El referente galdosiano.....	196
2.1. Hacia la conspiración de El Escorial. La Leyenda negra antiborbónica	198
2.2. La conspiración. ¿Una acción castiza u oportunista?.....	211
2.3. La Corte y sus miembros. La imagen galdosiana.....	218
2.4. La opinión del pueblo.....	225
3. El giro casticista del estamento privilegiado, entre la crisis y la reacción	238
VIII. Catolicismo y casticismo	247
1. Una mentalidad entre dos dimensiones	247
2. El otro origen del casticismo su conversión al antiafrancesamiento.....	260
3. La desmitificación del duelo ilustración-casticismo.....	264
4. Entre la vieja y la nueva teología política	268
5. Las “Partidas de Cruzada”. El “cura trabucaire”	278
IX. Conclusiones	289
X. Bibliografía.....	301
1. Archivos.....	301
2. Casticismo y literatura sobre la corte de Carlos IV	302
3. Del Antiguo al Nuevo Regimen	305
4. Pérez Galdós y su obra.....	314
5. Novela histórica. Estudios generales.....	325
6. Web. Bibliotecas virtuales	328

I. INTRODUCCIÓN. ¿UNA NUEVA ORIENTACIÓN METODOLÓGICA?

El análisis de la literatura como fuente histórica no es novedoso; porque desde Homero o Herodoto hasta Burkhardt o Ranke la historia se ha transmitido de forma literaria. Quizá, haya que diferenciar entre literatura, novela histórica y texto histórico propiamente. Sobre todo, si la novela histórica se encuentra bien documentada y fundamentada ¿Son tres formas distintas de comunicación y una sola la realidad? Una observación que nos llevaría, en último lugar, a plantear la existencia de cierto historicismo. Si creemos que la literatura, en general, no es una representación escrita de la realidad social. ¿Qué es, al reflejar sentimientos, psicologías de comportamientos etc., en una doble dimensión espacio-temporal?

Precisamente, eso es lo que exponía Pérez Galdós en su *Discurso* para adquirir su puesto en la RAE, confirmando la representación de la vida social, a través de la literatura¹; además, solo el hecho de haber sido escrito en un tiempo y espacios concretos le dan dimensión histórica. No deja de ser significativo que Menéndez Pelayo, conservador y católico elogiara a todo un liberal en la RAE, símbolo de tolerancia y amistad de la que deberíamos aprender.

Del mismo modo, tiene plenamente sentido la literatura histórica, que, si bien no deja de ser eso, narración, lo es sobre hechos y personajes reales. Así podemos observar su parentesco, aparte de que ambas tengan naturalmente un carácter común cronológicamente. La necesidad de relatar, de contar algo con un fondo de moraleja filosófica aparece sin

¹ PÉREZ GALDÓS, Benito. “Discurso de ingreso a la Real Academia”. AA.VV. Discursos. Madrid. RAE. 7.02.1897, p 17. El presente trabajo se incluía en el proyecto de investigación NOBLES, NEGOCIANTES, POLITICOS Y REDES CORTESANAS (ESPAÑA, 1788-1931) (HAR2015-67753-P) (MINECO/FEDER, UE) 2016, que no llegó a renovarse.

duda en ambas dimensiones, incluso desde la demostración de hechos y circunstancias, al margen de que contengan elementos propagandísticos, ideológicos, que puedan desviar el sentido último de la realidad que se transmite. Un relato que, además, de ser verídico se combina con una forma propia para transmitir y convencer en cada caso. Naturalmente, el convencimiento se puede conseguir desde dos maneras: la divulgativa y la científica. Pero no son aceptados en la misma línea metodológica; sobre todo si obedece a criterios radicalmente positivistas o pretendidamente científicas. Cuando la historia debe tener claramente una clara función social (Forescano, Martín Nieto, Carvajal Castro, Sánchez Polo).

Su terminología específica y “la psicología de su percepción” difieren según se contenga un vocabulario científico propio o no. Es algo que el historiador no tiene en cuenta en esta proyección, para que la historia trascienda el ámbito académico. La izquierda historiográfica tiene muy en cuenta esto, mucho más que sus oponentes, reducidos a un positivismo, a veces un tanto marginal, gracias a los ecos de la *Escuela de Annales*, aun en crisis en aquellos años 80. Genéticamente, desde el origen mismo del concepto de testimonio (*histor*), que no es solo un sujeto, sino un fenómeno unido a la voluntad de contar algo, de dar a conocer la base para descifrarlo. Existe un íntimo parentesco entre literatura e historia para mostrar o narrar con objeto de atraer y tratar de comprometer al receptor sobre grandes hechos y hombres; y aun acerca de los sucesos que pasan desapercibidos, pero que construyen los de orden superior, si cabe tener en cuenta un orden jerárquico o de prioridades, especialmente de cara a favorecer el análisis tanto de la narración como de los hechos. Aquí, se plantea -no solo metodológicamente sino también de una forma doctrinal- un proceso de cambio de mentalidad. Una circunstancia global, pero en distinto grado, donde cabe aplicar este criterio es el paso del antiguo al nuevo régimen. con sus prejuicios (los nuevos que sustituyen a los viejos) y elementos psicológicos generacionales, que van a contribuir al nacimiento y consolidación del casticismo; en este caso entendido como un nexo de unión entre el origen ideológico de los contenidos proto-nacionalistas y la base de cultura política de los estamentos. Esta no es una historia cultural en sentido estricto, cabe insistir, si es menester. El casticismo originariamente si ha sido un hecho cultural no deja de poseer forma y dimensión históricas, convirtiéndose en algo más general y complejo a la vez: abarcando ideología, mentalidad y cultura política. No son elementos nuevos en la percepción de una estructura sentimental en combinación con otros con-

tenidos. No es solo una imagen, sino la caracterización de una época, identificada necesariamente con una idea de historia social más amplia, no es una cultura escrita: pues parecen dedicarse a ciertas víctimas de la historia como también cierta historia social a través de viejos planteamientos marxistas que tratan de tomar nuevos derroteros; y aunque pueda acercarse tampoco entra de lo que se ha llamado historia social de las mentalidades, exactamente, dado que es una derivación de estas escuelas de reducción a la izquierda ideológica. Es una historia antropológica, del mismo modo que existe una antropología filosófica. Se ha tratado de unir dos métodos historiográficos en uno solo, dentro de una misma orientación. Para la explicación del periodo 1766-1808:

1) La novela histórica me ha ofrecido una doble visión psicológica-antropológica que no deja de ser positivista. 2) el casticismo como modelo ideológico ha configurado un fenómeno populista en los albores de la era de las revoluciones. 3) A su vez, el casticismo viene a reforzar la aparición de elementos proto-nacionalistas, un sentimiento inconsciente. 4) Todos estos contenidos se introducen en un marco extenso de crisis. Término referido por lo general a los ciclos económicos, con un uso histórico evidente. Sin embargo, el concepto crisis es de mayor alcance. De hecho, mencionamos con frecuencia crisis políticas, de valores de mentalidades, de conciencia. 5) Aunque quede referido sobre todo referido a los cambios, a la clásica rupturas entre épocas y al agotamiento de un sistema no existe una historiografía referida a esta dinámica de contenidos a modo de género. El fenómeno implica sin duda un análisis pormenorizado de sus partes, porque cada crisis general o global en la suma de todas ellas, con distintas intensidades y grados, de mayor a menor importancia. Lo difícil es averiguar cuál de esas tendencias o contenidos surgió con anterioridad y si arrastró a otros elementos o como el resto hizo su aparición redundando en el fenómeno o si se produjeron de forma simultánea. 6) Lo cierto es que las clases dirigentes y los hombres de cierto nivel cultural lo saben o tienen cierta constancia de su situación global, si hablamos de los estamentos por separado nobleza o clero, existe una idea de decadencia material y espiritual. No se trata de hablar de la crisis de la historia, ni de la historia de las crisis, sino de la crisis, en tanto a cuál, (ruptura, cambio, reificación), como motor de comportamientos sociales, sus formas y manera de percibir las e interpretarlas, desde el análisis de sus causas internas, así como sus repercusiones psico-sociales. Siempre ha sido un fenómeno referido a estructuras sociopolíticas más visibles, pero sin determinar el fondo y los aspectos psicológicos internos o emotivos

(miedo, ansiedad, fobias, supersticiones, prevenciones, lo que formula el pesimismo, de las estructuras mentales, que vienen determinadas 7) Por un cambio generacional, considerado clave en el paso de un siglo a otro y del fin de antiguo régimen al nuevo, en el que intervienen varias generaciones de individuos. A su vez el casticismo es resultado de otros elementos: decadencia, estancamiento, que tomara forma a través de los grandes cambios que irán aconteciendo hasta la guerra de independencia como colofón. sirviendo a aquel fenómeno de estímulo. Ambas apreciaciones confluyen en la imagen de España apreciada por otro género, la literatura de viajes. Una consideración que, fuera de la historia política o militar, ha tenido un éxito relativo, pero esencial en el análisis histórico de las mentalidades, las costumbres y la riqueza de contrastes.

Generando una visión desde fuera hacia dentro (abbate Varyac, Jean Marie Jérôme Fleuriot conocido como marqués de Langlé (o Figaro), Elisabeth Holland y su marido, el embajador Lord Holland). Pero también cabe analizarlo de adentro hacia fuera como hiciera Antonio Ponz² o desde Moratín o Jovellanos a Blanco White, alimentando esa imagen nacional. En su conjunto o globalmente cabe exponer una triple apreciación o fundamentación metodológica: a) Una de naturaleza histórico-antropológica, que hoy ha recibido ya el nombre de biohistoria, dirigida al comportamiento sociohistórico, de base biológica como la obra de Karl Jaspers, al que no se suele citar, pero creó el fundamento en su obra *Origen y meta de la Historia*³, seguido de otras creaciones como la de Carlos Forcadell, *A propósito de la Historia*⁴ o Peter Burke. *Otras formas de hacer historia*⁵, consolidando la línea que Macías Delgado y Caro Baroja que han ido exponiendo, por separado. b) La relación entre historia y el esto de las ciencias del Espíritu (Dithey) y positivista ya que nos remitimos a los hechos como realidad intangible y c) En cuanto a las fuentes primarias, cabe hablar de tres conjuntos:

1) Los documentos de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional; Archivo de la Casa de Alba y la Colección Documental del Fraile. 2) Un segundo conjunto lo constituyen las fuentes literarias, relativas a las tres primeras entregas de los Episodios nacionales de

² Aparte de los informes de intendentes reales que, tienen otros objetivos según han señalado desde Ana Clara Guerrero a Pedro Rujula en la constatación de este género

³ JASPERS, Karl (2000) *Origen y meta de la historia*. Madrid. Alianza.

⁴ FORCADELL, Carlos (2020) *A propósito de la Historia*. Zaragoza. Institución Fernando el católico.

⁵ BURKE, Peter (2007) *Otras formas de hacer historia*. Madrid. Alianza.

Pérez Galdós; *Trafalgar*, *La Corte de Carlos IV* y *el 19 de marzo y el 2 de mayo* de la primera Serie y 3) Por último la base historiográfica sobre cada asunto, atendiendo a que los temas generacionales, el populismo y el mismo casticismo como eje de unión son novedosos, con lo que la producción bibliográfica e historiográfica resulta desigual, dispersa y un tanto descompensada, circunstancia que me ha invitado a intentar dar a todos estos asuntos la coherencia correspondiente. No he elegido y copiado contenidos para rellenar huecos, sino más bien he hecho lo contrario crearlos; en el sentido de generar dudas para establecer en lo posible puertas de entrada al conjunto de asuntos que derivan, así como sustraer puntos en común y tratar de profundizar todo lo posible en relación con los hechos. No es una historia de la antropología evidentemente, sino un criterio científico, que toma como pretexto la literatura como fuente histórica, donde aquella se hace imprescindible.

Son los mismos hechos que trata la historia positiva por que no existen otros que los que determina la historia, pero bajo una apreciación o conjugación de elementos que derivan de la misma realidad, de la inducción expuestos desde la narración. Es decir, desde un instrumento de expresión y comunicación. De ahí la importancia de la literatura como fuente de narraciones, de testimonios derivados del marco circunstancial, de la relación espacio-tiempo de cada vivencia. La deducción es la que trata de coordinar materias, contenidos de forma interdisciplinar para determinar la estructura del discurso narrativo y su función como eje de unión o vinculación con disciplinas afines que refuercen la explicación y análisis de los hechos. Las lecturas de las obras de René Girard, Paul Ricoeur y Julio Caro Baroja han sido -desde luego- inspiradoras de esta idea, que me ha parecido de sumo interés e importancia. Ni la historia ni aun la literatura histórica (la novela) tratan de “entretener” solo sino también de educar, incluso mostrar la verdad, aunque a veces sea una parte de ella dada la posición ideológica del autor, lo que no ofrece más que un prisma político. Pero, en ambos casos, se trata de calar en la conciencia, en la moral cuando no de incidir en la opinión pública buscando una educación cívico-social. No obstante, a pesar de los imponderables sociales, cabe hablar de *Nuevas reflexiones sobre viejos temas*, parafraseando a Julio Caro Baroja⁶, sin duda debemos mostrar, un aspecto poco tratado, el de los sentimientos en la historia, emparentado con la psicología. No se trata de algo aislado, hablamos de pulsiones, comportamientos, estímulos. Hoy el exce-

⁶ CARO BAROJA, Julio (1992) *Nuevas reflexiones sobre viejos temas*. Madrid Akal/Istmo, pp. 7, 9 y 10

sivo racionalismo y cientifismo mezclado con un auge de la frivolidad y de la ignorancia, de la mediocridad general han trastornado la forma de pensar y se han olvidado las tendencias al humanismo. Luego, el progresista se dedica a camuflar las ausencias, divulgando derechos del hombre, ahora son los de la mujer, en los que ni cree según ocurrió entre quienes guillotinaban y quienes eran guillotinado. El historiador actual no debe reducirse a copiar tanto de archivo, solamente, sino consultar otras disciplinas, repasar los conceptos desde su etimología y analizar si cabe hacer una adaptación o cual es el sentido real en este criterio, deducir, establecer conexiones lógicas, combinar inducción y deducción. Del mismo modo que debe diferenciar entre *Cronos* y *Kairos* así como combinar anacronía y sincronía o los llamados tipos de tiempos de los que hablaba Ferdinand Braudel. La idea es la de encontrar la lógica interna de un modelo dinámico en la acción interna que desencadenan los acontecimientos.

El historiador como todo pretendido científico, aun, no siéndolo en un sentido estricto, debe abandonar sus prejuicios y apriorismos, bajar de su presunta condición de superioridad y seguir aprendiendo. No me refiero al tópico de las nuevas tecnologías, en boca de todos ya que es una idea meramente instrumental, sino que su formación debe dirigirse a algo más profundo. el tema de la conciencia individual o del alma social. Algo así ya apuntaron Rafael Altamira Gregorio Marañón y sobre todo Ortega y Gasset, tras leer a Wilhelm Dilthey. De ahí que deducir no sea inventar, aquella función o capacidad parece escasear entre los historiadores actuales, habituados a reconstruir el pasado con documentos desde generaciones, pero de una forma plana. Es decir, copiando, casi del mismo modo que aprenden nuestros alumnos, de forma lineal. generando una sensación de amontonamiento lineal y sistemático de datos, sin profundizar en ellos ni encontrar los hilos internos, las razones poco visibles o formular sospechas de los datos (fuentes primarias, sobre todo). No buscamos un pergamino para hallar un solo asunto o que sirva de enlace con lo anterior, tratamos de hallar todo lo posible, para que nos abra el mayor número de puertas posibles; y eso si ocurre o con la historia oral o con la psicología derivada del sentir hondo de los protagonistas de la historia –anónimos o no- y que llegan a coincidir con los personajes de la literatura como fuente histórica.

Descubrir es un término relativo, porque, resulta evidente que lo que sea ya estaba. ¿En que consiste el mérito científico de un hallazgo? Hoy que no se consideran tales. ¿Cómo se le puede llamar ciencia a lo

que hace un historiador? ¿En qué consiste el auténtico valor de su labor? ¿Acaso experimenta en un laboratorio como si alternara elementos químicos, cuando lo que hace es copiar y trasladar contenidos de un archivo a unas cuartillas? ¿plantea hipótesis, tesis y síntesis a través de métodos de prueba-error según exponía Karl Popper en su *Lógica de la investigación científica*?⁷ Si el historiador tuviese una mentalidad y una educación polivalente si supiera derecho, antropología, filosofía, sus argumentos eran más sólidos sin duda. No se trata de reconstruir en superficie sino desde el mantenimiento de los cimientos. Su preparación esta llamada a ser muy superior que la del resto de los mortales, aunque decir esto sea malsonante, lo que no quita para que sea humilde y sobrio en sus pesquisas. Son asuntos que, desde Marc Bloch, E. H. Carr hasta Enrique Moradiellos, no han tenido una respuesta concreta ni completa -salvo en la obra de Le Goff- sino un consenso pasivo.

Cabe descartar, desde luego al considerado “gran pionero” de los métodos y sistemas de aprendizaje de la historia D. Manuel Tuñón de Lara, al que derechas e izquierdas han imitado indistintamente. Por lo menos, en la formación de las promociones desde los setenta a los noventa del siglo XX. D. Manuel Tuñón era un periodista exiliado. Se introdujo en el gremio de los historiadores marxistas, lo que ha dado lugar a que cualquiera pueda ser historiador: me refiero a sociólogos, periodistas, psicólogos sociales. Su nombre prosperó en la transición española y muy concretamente con el triunfo del PSOE en las elecciones del 20 de octubre de 1982. Venerado porque ser historiador en aquellos días, parecía otorgar cierto prestigio o cierta sensación de superioridad aristocratizante. Pero, aun en aquellos momentos de cambio era una mera apariencia; a la que incluso trata de sumarse una prepotente clase política y la adinerada burguesía de izquierdas para mantener su superioridad y el monopolio de la cultura en la actualidad. Sobre todo, y como ha dicho Pio Moa, desde el momento en que los llamados centro derechistas o liberales de AP-PP han abandonado la batalla cultural a la izquierda, dividiendo a sus partidarios. Pero, al margen de lo expuesto y por encima de todo, un investigador, un historiador debe ser independiente de toda ideología. Un buen pesquisidor, un auténtico sabueso olfatea pruebas de distinta naturaleza no para inculpar o responsabilizar, aunque la culpa y el victimaje dan muy altos beneficios en nuestros días, sino para exponer la verdad desnuda y demostrar el rigor debido; sin abandonar el famoso exámetro latino atribuido a Quintiliano⁸. De

⁷ POPPER, Karl. (1980, 1992) *Lógica de la investigación científica*. Madrid Tecnos.

⁸ Según la base del conocimiento en general y del uso explicativo de la retóri-

otro lado, hay un miedo exquisito a que los hechos no encajen con los documentos de forma clara y exacta, aunque lo hagan de forma trasversal o puedan ser el fruto de averiguaciones de distinta naturaleza, susceptibles de cierta especulación. Luego, los resultados quedan relativizados o encasillados, dependiendo de la evolución historiografía, donde predomina una opinión –por lo general internacional- sobre las demás, según se sepa defender una postura respecto de otras o se cruzan interpretaciones afines.

En unas ocasiones se retoman en el presente, en otras quedan en el pasado. De manera que la verdad queda adulterada como realidad presentista. Más bien sería como debe ser según cada criterio como algo relativo y manipulable. Lo que parece una ciencia, la historiografía queda a su vez relegada a posturas consensuadas oficialmente a opiniones generales, cuando no adscritas al predominio de una ideología o una actitud política o peor aun, el dictamen de la moda. Así, la imagen historiográfica de algunos personajes ha cambiado de forma muy significativa desde los Reyes Católicos o Felipe II a Carlos III⁹, para adaptarla a criterios presentes... Es decir, para cada uno de ellos, ya que el tiempo

ca en particular, *Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando* (quién, qué, dónde, con qué, por qué, de qué modo, cuándo) Quintiliano, *Institutio Oratoria*, V, 10. Cfr FABIO, M (1916) *Quintiliano Instituzione Oratoria*. Madrid, Imprenta de Perlado Páez y Compañía, p. 253. En otra explicación es atribuido a Cicerón. La investigación histórica se asemeja o forma un paralelo muy significativo con el sistema judicial-policial, a pesar de lo que sostengan algunos historiadores, porque desconocen o carecen de formación jurídica para empezar. Quintiliano encuentra un método para enjuiciar los pecados o buscar la aplicación de la moralidad. En CALONGHI Ferruccio (1993) *Dizionario latino-italiano*. Roma Rosemberg & Selier Editori. donde figura como “exámetro è Cicerone, che nel suo trattato *Rhetoricorum, seu De inventione rhetorica* esprime i principi di costruzione di un'orazione. Il passo è citato da San Tommaso d'Aquino nella *Summa Theologiae*, prima parte della seconda parte, questio settima, articolo terzo (cfr. *Corpus Thomisticum - Summa Theologiae. Voz Cicerone. Idem*, p. 217.

⁹ En el primer caso, Antonio MORALES MOYA, fallecido en 2015 explicó como el monarca había pasado de ser considerado “el Demonio del mediodía” a ser un afamado Príncipe del Renacimiento”. Cursos de Verano del Escorial julio de 1998, en el Cuatrocientos Aniversario de la Muerte del monarca, en el segundo caso Carlos III, fue exaltado en el Especial de Historia 16 sobre el Segundo centenario del fallecimiento del monarca. n° 151 (Nov 1988), se le califico como un progresista, precursor de la Socialdemocracia, en plena era de Felipe González.

se compone de sucesivos presentes que, necesariamente han dejado de serlo para convertirse en pretérito, dejando su impronta; siempre desde su politización o la inclinación ideológica de sus autores. Fernando VII, igualmente es otro ejemplo que ha pasado de ser una figura de felón, abyecta tras del predominio de la historiografía y del dominio de una propaganda liberal de más de cien años. Rehabilitarlo ahora como un hombre más digno, Fernando según el marqués de Miraflores y Antonio Moral ha pasado por ser un monarca responsable, escrupuloso en dividir el erario público respecto del Estado y el correspondiente a la Corona, en crear una organización Ministerial moderna, en mostrar celo de sus obligaciones palaciegas y dinásticas supone el cambio de perspectiva; al margen de la imagen populachera del monarca, que lo hacían “liberal” de una forma “más natural” como un individuo ordinario. Hablamos de talante o carácter no de su ideología¹⁰, tal era su versatilidad. Realmente era un oportunista que pactaba cuando y con quien le interesaba y lo mismo hicieron sus oponentes, entre los que figuran los llamados “pasteleros” como el historiador, político y dramaturgo Martínez de la Rosa, Sanz Andino o Cea Bermúdez.

Desde el punto de vista historiográfico, este odio es ya antihistórico, pero obedece a una lógica aplastante, dado el intento de reinención del pasado por una visión progresista, izquierdista sumida en el pensamiento débil¹¹. Aquí, en medio de esta mentalidad social, es donde

¹⁰ A parte, de sus tertulias íntimas con el aguador, de la fuente del Berro Pedro Collado, alias Chamorro, el esportillero Moreno, el duque de Alagón Paquito Córdoba, acompañante de correrías en lupanares... que con el canónigo Escolquiz, su ayo, formaron la “Camarilla des Palacio”. Antonio MORAL RONCAL (2018), *Memorias de Fernández de Córdoba*. Madrid. Ed 19 expone la pulcritud, la preocupación ética por diferenciar patrimonio de erario publico, la atención a las normas del protocolo, a un compromiso ético. Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, y José Luis ORELLA hablaron en Intereconomía, hace tres lustros acerca de la mala imagen del rey Fernando VII motivada por la propaganda radical liberal imperante en todo el siglo XIX español A su vez LAPARRA, E (2018), *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*. Madrid. Ed Tusquets. XXX. Premio Comillas de Historia. Madrid, lleva a cabo un deseo de aunar estos criterios sobre documentos de primera mano, generando un puente entre la consideración negativa a su figura a una pretendida actualidad, pero sobre todo desde la intimidad, más que desde las realizaciones políticas de su mandato.

¹¹ Porque, naturalmente no solo él, no es la figura del militar golpista, según sus viscerales enemigos, sino toda la época que representa de sacrificio, austeridad, entrega, amor a la familia, ética cristiana considerada como lo contrario de los valores burgueses de hoy: hedonistas y egotistas, ausentes de sinceridad

enseñamos y publicamos historia, “sin tratar de herir susceptibilidad alguna”. A lo defendible, en una ética profesional, a la verdad, se le ha dado la vuelta. ¿Qué tipo de verdad; científica o política puede amoldarse ante una realidad inventada? ¿Pueden ajustarse las dos pretensiones o visiones siendo de naturaleza tan contraria? Parece que, tiene las de ganar la política porque es la que no precisa de rigor, ni de ética alguna y es hasta popular con los mayores embustes. Esa es la pregunta. Que este principio en España se convierte en dictadura es un hecho, convirtiendo lo políticamente correcto en un acto de mojigatería democrático, repulsivo. Además, siempre es “lo que hay” o se impone como moda es lo que se vende. Tener las redes sociales a su servicio tiene esa ventaja para los poderes fácticos. Aunque unas interpretaciones sean rebatidas por otras más firmes académicamente, la mentira suele ser más aceptable que la verdad incluso mucho más fértil, porque meterse en averiguaciones es incomodo y su demostración molesta. Sobre todo, en un mundo burgués, acomodaticio. No es una opinión mía, desgraciadamente. No importa que hoy la historia o el derecho a saber, manipulados, pretendan ser o sean un embuste descafeinado, no dejan de faltar a la verdad, y sin embargo, es preciso preservar a ésta última para salvarla. Lo que resulta paradójico. Y si bien, lo cierto es que, si aquellas tienen un respaldo divulgativo o un interés político masivo y tienden a desplazar a la verdad científica hasta consagrarse del dominio público¹². Sin embargo, cabe no dejar de ser beligerante.

o humildad suficientes; luego por revulsivos que sean los partidos políticos o escandalosa y corrupta que sea la democracia, hay que legitimarla con una ley de Memoria histórica o con documentales que tratan de asimilar el nazismo y el fascismo al franquismo, lo que es absolutamente falso. Nombrar tan solo al mas riguroso oponente (muerto, por cierto, hace ya cuarenta y dos años) es nombrar a Satanás, por parte de quienes no creen en el diablo y educan para que exista una confusión absoluta entre bien y mal. La idea es simple, así se justifica el presente mediocre, corrupto, débil y toda práctica cleptomaniaca, en consonancia con los enormes gastos de los partidos políticos, las comunidades autónomas, mientras el pasado ha representado la austeridad, el heroísmo anónimo de toda una sociedad, que se quiere borrar, una capacidad de entrega y de esfuerzo, una empresa colectiva bien guiada; sin embargo, el franquismo Franco tendrán su cambio de consideración historiográfica, como cualquier otra circunstancia o hecho, a pesar de los complejos políticos, las mentiras y demás inquinas que encubren esta sociedad que disfraza sus porquerías de falsa tolerancia, de una libertad cutre y alardea de orgullo gay.

¹² Así en los años 70 diversas publicaciones suscritas por SANTOS JULIA o GIL NOVALES comparaban a Fernando VII con Franco en *Tiempo de Historia* o